

MONTSERRAT VANESSA QUINTANA LÓPEZ   

ARTÍCULO ORIGINAL

Niñas, fútbol y emociones: una mirada desde la geografía feminista

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2023 ▶ Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2023

▶ Fecha de publicación: 1 de enero de 2024

Sugerencia de citación. Quintana López, M. V. (2024). Niñas, fútbol y emociones: una mirada desde la geografía feminista. *Perspectiva Geográfica* 29(1), 1-11. <https://doi.org/10.19053/01233769.16364>

Resumen. Dentro del quehacer de la geografía feminista es necesario hablar y visibilizar la producción espacial de las niñas. La construcción social de las mujeres desde la niñez hace un gran hincapié dentro del perfil geográfico, ya que constituye en sí misma identidades y subjetividades. Sin embargo, la reciente atención en la geografía sobre las experiencias de las personas en los deportes se ha inclinado por centrarse en las mujeres adultas, con pocas investigaciones sobre las niñas y adolescentes. Por consiguiente, es necesario prestar atención a la importancia del espacio y del lugar en cuanto a la participación de las infancias en los deportes. La geografía feminista ha contribuido a la visibilización de las mujeres dentro y fuera del campo geográfico. En el marco del 8 de marzo (8M) de 2023, Día de la Mujer, realicé talleres en el espacio público, en donde se convocó a las niñas a convivir, jugar fútbol y hablar de las emociones que generó la colectividad entre ellas. Se realizó un mapeo diagnóstico individual del reconocimiento espacial del momento, donde las niñas se plasmaron a sí mismas y compartieron su sentir de manera oral y escrita.

Palabras clave: *deportes, emociones, fútbol, género, niñas, espacios, geografía.*

1 Geografía. Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUyED). Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México. vane.lopqu@gmail.com

Girls, football and emotions: a look from feminist geography

Abstract: Within the work of feminist geography, it is necessary to talk about and make visible the spatial production of girls. The social construction of women from childhood places great emphasis on the geographical profile, since it constitutes identities and subjectivities in itself. However, recent attention in geography on people's experiences in sports has tended to focus on adult women, with little research on girls and adolescents. Therefore, it is necessary to pay attention to the importance of space and place in terms of children's participation in sports. Feminist geography has contributed to the visibility of women inside and outside the geographical field. Within the framework of March 8 (8M) 2023, Women's Day, I held workshops in public spaces, where girls were invited to live together, play soccer and talk about the emotions that the community generated among them. An individual diagnostic mapping of the spatial recognition of the moment was carried out, where the girls captured themselves and shared their feelings orally and in writing.

Keywords: *sports; emotions; soccer; gender; girls; spaces; geography.*

Meninas, futebol e emoções: um olhar a partir da geografia feminista

Resumo: Dentro do trabalho da geografia feminista é preciso falar e tornar visível a produção espacial das meninas. A construção social das mulheres desde a infância dá grande ênfase ao perfil geográfico, pois constitui em si identidades e subjetividades. No entanto, a atenção recente da geografia às experiências das pessoas no desporto tende a centrar-se nas mulheres adultas, com pouca investigação sobre raparigas e adolescentes. Portanto, é preciso atentar para a importância do espaço e do lugar na participação das crianças no esporte. A geografia feminista tem contribuído para a visibilidade das mulheres dentro e fora do campo geográfico. No marco do dia 8 de março (8M) de 2023, Dia da Mulher, realizei oficinas em espaços públicos, onde as meninas foram convidadas a conviver, jogar futebol e falar sobre as emoções que a comunidade gerava entre elas. Foi realizado um mapeamento diagnóstico individual do reconhecimento espacial do momento, onde as meninas se capturaram e compartilharam seus sentimentos oralmente e por escrito.

Palavras-chave: *esportes; emoções; futebol; gênero; garotas; espaços; geografia.*

Introducción

La participación de los niños y las niñas se basa en las construcciones de lo masculino y lo femenino; se moldea constantemente el discurso sobre cómo algunos espacios les están permitidos a las mujeres mientras en otros se les excluye, o bien no los perciben ni los sienten como “propios”. Por ejemplo, en el texto “Espacio, lugar y género”, Doreen Massey nos comparte su experiencia:

Yo no iba a esos campos de juego; parecían estarme vedados, tratarse de otro mundo. (Hoy en día, con mejor temple y cierta conciencia de ser una invasora de espacios, me encanta ir a los campos de fútbol y permanecer largamente en ellos). Sin embargo, había otros lugares a los que sí podía ir y de los que sentía, no obstante, que no me pertenecían o, al menos, que habían sido diseñados para hacerme experimentar, sin lugar a dudas, mi subordinación previamente estipulada; ese era, cuando menos, el efecto que sobre mí ejercían (Massey & Bernal, 1998, p. 39).

Por lo anterior, y ejemplificando lo dicho por Massey, si hiciéramos un ejercicio de manera rápida e imaginada entre mujeres en el cual estuviéramos en un campo de fútbol y nos preguntáramos cómo nos sentimos en ese momento y qué representa el campo de juego para cada una, tendríamos una serie de testimonios cruzados, pero a su vez vinculados por la experiencia que nos ha tocado vivir desde niñas, que van a ir desde si se nos permitía o no jugar por ser mujeres. De ahí tendríamos de forma inmediata un diagnóstico de que las experiencias vividas se comienzan a formar desde la niñez, ya sea a partir de la segregación o inclusión que mantiene bases en las conductas asociadas a la categoría de género.

Más adelante, Linda McDowell, en *Gender, identity and place: Understanding feminist geographies*, hace énfasis en esta desigualdad cuando se trata de visibilizar que el espacio privado es al que relegan a las mujeres, mientras que los hombres son los productores del espacio público. Por ello, menciona “que las relaciones de género interesan a las geógrafas porque las divisiones espaciales —público y privado; dentro

y fuera— tienen una importancia fundamental para la construcción social de las divisiones de género” (1999, p. 27). Dentro de estas divisiones de género se encuentra el discurso de que algunos deportes son para hombres, mientras que otros son para mujeres. En este sentido, la participación o ausencia de las mujeres en el espacio puede socavar la construcción y el desempeño de la identidad de cada niña.

Este texto busca exponer y reflexionar desde la geografía feminista sobre cómo la construcción de los espacios, en este caso, la práctica del fútbol desde el espacio público, está atravesada por la categoría de género. La ciudad no está construida ni pensada para todas las personas y mucho menos para las infancias; así, se mostrará cómo las niñas subsisten de forma colectiva desde el común deporte del fútbol a una narrativa impuesta que favorece la visión masculina.

El apoyo de la herramienta del mapeo colectivo y los diagnósticos de forma oral nos mostrarán la conexión que sienten las niñas entre las emociones y la configuración espacial de la habitabilidad. Puesto que, en conexión con la geografía feminista, la geografía de las emociones también reconoce que el cuerpo es la primera, íntima y más importante escala de expresión emocional por excelencia, y las emociones, a su vez, constituyen un lugar dentro y fuera de la escala espacial más cercana (Davidson & Milligan, 2004).

De manera colectiva, hablar y compartir nuestras emociones también tienen un carácter geográfico, pues estas pueden alterar la forma en que el mundo es para nosotras, lo cual también afecta nuestro sentido del tiempo y del espacio. Si la geografía feminista busca entre sus propuestas la reflexión de que esta corriente de pensamiento geográfico busca otorgar posibilidades a la lucha política para superar las espacialidades injustas (Lan, 2016), entonces el tema de las emociones es importante porque desde niñas nuestro sentido de quién y qué somos está continuamente formado por cómo nos sentimos, desde que nos excluyen de un lugar o espacio hasta en el sentido en que nos apropiamos de otros lugares y espacios.

Entre geografías de las infancias y el deporte

El enfoque social de la infancia en la geografía nació a partir de la década de 1990, con una visión interdisciplinaria en gran medida moldeada por la llegada del interés de investigadores con antecedentes en enfoques feministas, marxistas y posestructurales (Holloway & Pimlott-Wilson, 2011). A principios del siglo XXI se presenta un auge en la investigación sobre los estudios espaciales de los niños y las niñas. Es ahora un tema central de interés de la geografía humana, y su potencialidad le ha dado un nuevo giro crítico a la historia de la geografía (por ejemplo, Holt & Holloway, 2006; Evans, 2006). Estos estudios ofrecen un nuevo lente a través del cual se comprenden una serie de cuestiones que van desde su relación con la corporalidad hasta el paisaje de la micropolítica y la identidad. Desde este punto, la consideración de estos estudios ofrece una base para reevaluar dos conceptos como los de agencia y participación, los cuales forman parte del perfil geográfico. Uno de los aciertos de estas investigaciones es impulsar una pedagogía geográfica crítica que debe tener bases desde los espacios infantiles (Jeffrey, 2010).

La noción de que debemos comprometernos con los niños y las niñas como actores sociales y como categoría social tiene interesantes implicaciones metodológicas. La ventaja de los enfoques de las geografías de las infancias no es simplemente demostrar al gremio geográfico que la niñez es importante y que su estudio puede mejorar la comprensión de grandes cuestiones de la disciplina, sino que sitúa las experiencias de niñas y niños en contextos más amplios para permitir una comprensión más cabal de la espacialidad cambiante de sus vidas (Holloway, 2014).

Entonces, la niñez se convierte en uno de los campos de análisis de las ciencias sociales que crece con mayor rapidez. Hoy en día estas geografías están ampliamente documentadas y este texto nos ayuda a comprender desde el testimonio cómo los espacios (ur-

banos, rurales, de barrio) difieren en la forma en que se adaptan a la vida de los niños y las niñas, especialmente en lo que se refiere a las posibilidades de juego al aire libre. El espacio es importante, sobre todo en la vida cotidiana de ellos y ellas (Holloway & Valentine, 2000). Anna Ortiz Guitart (2007) reitera cómo gran parte de la atención de la disciplina geográfica que integra su análisis en la infancia se centra en el estudio del tiempo libre, así como su participación y la construcción de su identidad y el sentido del lugar:

En relación con el primer tema, cabe empezar señalando la importancia que desempeña el juego en el desarrollo de las capacidades físicas, mentales y creativas de los niños y las niñas. Diversos trabajos enfatizan la importancia del juego para su calidad de vida y su desarrollo social (Tandy, 1999; Thomson, 2005; Thomson y Philo, 2004). [...] Tradicionalmente, nuestra disciplina ha estudiado el juego en relación con el espacio público, es decir, ha centrado su interés en las posibilidades (y también inconveniencias) que ofrecen los espacios públicos urbanos como espacios de juego para los más pequeños (p. 205).

La geografía de los deportes pretende ampliar también un debate que vaya más allá de localizar y mapear las ubicaciones de espacios deportivos. Una de las cualidades es la propuesta de observar y de evidenciar, por ejemplo, el transcurso de los espacios recreativos en el ámbito privado, semipúblico (en la propia casa, en centro deportivos) y cómo estas actividades a su vez se desarrollan de forma privatizada, institucionalizada. Una de sus relaciones con la geografía de las infancias radica en cómo este desarrollo se organiza en su mayoría para los adultos (Gagen, 2000). A partir de la investigación sobre los espacios de juego se plantea que, “En términos generales, se considera que la oferta de espacios de juegos es suficiente, aunque quizá no plenamente adecuada para todos los usuarios potenciales. Así, por ejemplo, se menciona a menudo el hecho de que los espacios están pensados para un público muy limitado” (Baylina et al., 2006). De la misma manera, se esboza que la segregación por género es visible cuando se observa

cómo los niños y las niñas usan el área de juegos de los espacios públicos.

Fútbol, emociones y género

Las memorias nos unen a lugares concretos. La práctica del deporte produce emociones y en el caso del fútbol estas van más allá de la emoción inmediata de marcar un gol o ver cómo tu equipo favorito lo hace (Evers, 2010). Las emociones en los espacios futbolísticos pueden ir más allá de lo inmediato, y puede variar de un espectador a otro. Por ello, en la investigación de Bairner (2014) sobre las historias del fútbol y su vínculo con la memoria y las emociones se argumenta que la experiencia emocional se encuentra a menudo en la intersección entre la memoria y el espacio, y la cuestión es cómo captar mejor la relación dinámica entre esos conceptos. Por ello, Johnson afirma que “el concepto de memoria social se ha vinculado al desarrollo de lazos emocionales e ideológicos con historias y geografías concretas” (2002, p. 294).

Existe una diferenciación de género sobre cómo se vive el fútbol. Las geógrafas han logrado poner de relieve las formas en que las mujeres construyen su identidad a partir de sentimientos vinculados a la espacialidad de lo concreto y de la pertenencia a través de la distancia. Desde una visión posestructuralista, se evidencia cómo desde una visión tradicional se ha mantenido que los cuerpos de los hombres pertenecen a un campo de fútbol, en contraste con las representaciones de la identidad corporal de las mujeres, quienes, en consecuencia, no se consideran pertenecientes (Butler, 1990). Su nexa con la geografía se sustenta en que desde finales de la década de 1980 las geógrafas feministas han posicionado al “cuerpo” como una posición central en el discurso geográfico. Así como el espacio no es un concepto neutro, tampoco lo son los cuerpos que ocupan los espacios futbolísticos.

Las identidades privilegiadas y normadas, que van desde la afición hasta quien practica el deporte, son constituidas desde las masculinidades heterosexuales

y se presentan como lo hegemónico, mientras que las mujeres se presentan como lo “otro”, lo marginado. Las mujeres son representadas continuamente como las participantes “no auténticas” en el paisaje del fútbol, a la vez que son juzgadas (Baker, 2020). Esto es importante, puesto que se necesita trabajar en la espacialidad desigual que hay en el deporte (Pavlidis, 2018) y, a su vez, tomar como algo de vital relevancia su relación con las emociones. Las mujeres en el fútbol transgreden los estereotipos y comportamientos que construyen el “ser una mujer”, y con su práctica se rebelan contra las divisiones binarias impuestas que se establecen como lo femenino y los masculino.

En el 2021 participé en el Seminario *Espacios de poder: deportes y actividades recreativas* que realizó la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ahí expuse que la participación de las mujeres en el fútbol se percibía como un “desorden espacial” y uno de los significados del concepto *desorden*, según la Real Academia Española (RAE), es la situación o estado de confusión o de alteración de algo, especialmente del orden público o social. Para ello, me pareció prudente hacer referencia a dicho concepto porque desde la denuncia planteada, de que en el fútbol existe una desigualdad, se evidencia que en esta práctica deportiva hay un “orden” y es meramente patriarcal. Entonces hay que *desordenarlo*, es necesario hacerlo, pues son los hombres y la masculinidad los que dominan los espacios de fútbol. Es necesario recordarle a ese orden que las mujeres están dispuestas a transgredir y apropiarse de esos espacios. Es preciso señalarles que esos espacios ya no les pertenecen solo a ellos. Las futbolistas han luchado y siguen luchando contra los límites del mundo material, los límites impuestos por algunos organismos, y los límites hasta de sus propios cuerpos (Cartelera Cultural FFyL, 2021).

Las concepciones feministas que estudian y reflexionan sobre el afecto evidencian que a pesar de que las mujeres enfrentan y viven un sistema que se basa en la desigualdad y la violencia, la forma de co-

lectividad entre ellas y la transgresión de espacios se entrelazan para expresar discursos de libertad, autonomía y autogestión. Es decir, como grupo oprimido, las mujeres en el fútbol se relacionan desde la materialidad precarizada a través de la positividad y el optimismo.

Niñas, fútbol y emociones

En el marco del 8M del año 2023, trabajé con varias niñas para profundizar el tema de cómo viven el fútbol de forma colectiva con otras niñas y las emociones que subyacen en esta práctica. Llevé a cabo el taller al sur de la Ciudad de México, específicamente en San Pedro Mártir, uno de los doce pueblos originarios de la Alcaldía de Tlalpan. Escoger este lugar tiene un propósito al ver que se realizan actividades patronales y lúdicas (de manualidades y dibujos), pero en su mayoría el quiosco del pueblo es apropiado por gente adulta.

Con base en las *Memorias II Taller Internacional de Creación Cartográfica. Acciones para la construcción de nuevas narrativas territoriales* (2019), elaboré una metodología de mapeo colectivo que me apoyara para comprender mejor las dinámicas espaciales que producen las niñas. ¿Por qué con base en un mapa colectivo? De acuerdo con Olivares y Escutia:

El mapeo colectivo o comunitario pretende dibujar lo que ha pasado invisible o imperceptible para los realizadores de mapas “oficiales”, pues el espacio no solo es un espacio físico, sino sobre todo de reproducción y fabricación social; en ese sentido, el quehacer y reconstruir con los otros el espacio físico y simbólico posibilita indagar sobre las historias, la memoria y el futuro. Mapear colectivamente genera condicio-

nes de gestión local, autonomía y ciudadanía, pues implica una reflexión sobre lo que se tiene, lo que se ha perdido y lo que se puede hacer, ya que se promueve la apropiación del espacio y la posibilidad de decidir sobre él (p. 22).

Por lo anterior, el mapeo colectivo me sirvió como base para entender de mejor manera que la participación deportiva de las niñas, específicamente en el fútbol, se basa en las construcciones dominantes de la feminidad y la masculinidad. Esto ha situado a lo masculino como lo activo mientras que lo femenino se considera lo pasivo, esto es, que la no participación de las niñas en algunas prácticas o actividades puede socavar la construcción y desempeño de su identidad (Hargreaves, 1994). Por ejemplo, W (10 años) relata lo siguiente:

[...] a mí me gusta el fútbol, cuando estoy aburrida puedo jugar con mis amigas y es casi siempre lo que jugamos en la escuela, aunque en la escuela podríamos jugar otra cosa, pero siempre es lo que nos ponen, aunque hay niñas que no les gusta y entonces se sientan alrededor a ver a los niños jugar.

La comprensión de las prácticas deportivas de las niñas en relación con sus experiencias corporales y cómo estas se manifiestan en el espacio nos enseñarán a reflexionar sobre cómo entender las emociones que las rodean para tomar la decisión de participar o no en una actividad deportiva o recreativa. Por ejemplo, las niñas en algunas ocasiones eligen una actividad si pueden compartirla con otras niñas, sean amigas o compañeras de escuela, son pocas las veces que realizan actividades de manera individual y dentro de sus testimonios se evidencia que para ellas es importante el acompañamiento.



FIGURA 1. Niñas jugando futbol en la plaza de uno de los pueblos de Tlalpan, Ciudad de México

FUENTE: Fotografía: Vanessa Quintana (2023).

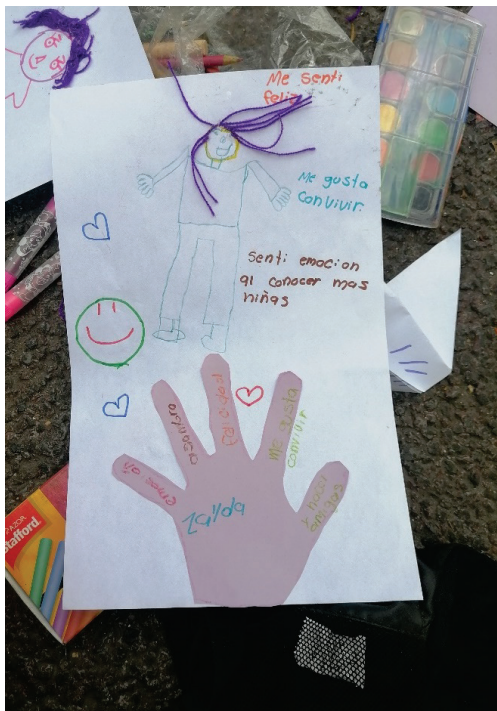


FIGURA 2. Z (11 años) dibuja y describe cómo la hizo sentir la actividad; entre su sentir, se encontró la felicidad por conocer más niñas y por convivir

FUENTE: Vanessa Quintana (2023).

D (13 años) nos comparte:

[...] no me siento conectada con el futbol porque no me dejan jugarlo, a veces no hay niñas que jueguen y a mí no me gusta jugar con los niños, también a veces no me dejan jugar con ellos y entonces me voy.

Al centrarse en la relación entre el cuerpo y el espacio social, el trabajo geográfico pone de relieve la relación recíproca entre diferentes cuerpos — en el caso anterior, los cuerpos de los niños y de las niñas— y entre cuerpos y espacios —las niñas y el lugar de no pertenencia—. Como los significados y lo simbólico fluyen entre los cuerpos y los espacios que ocupan estos cuerpos, las diferencias sociales dan forma a los cuerpos al tiempo que los cuerpos dan forma a los espacios que habitan (Rose, 1993; Longhurst, 2001).



FIGURA 3. Niñas realizando su mapeo corporal. E (11 años) escribió: “hoy me gustó el futbol, fue divertido estar aquí”

FUENTE: Fotografía: Vanessa Quintana (2023).

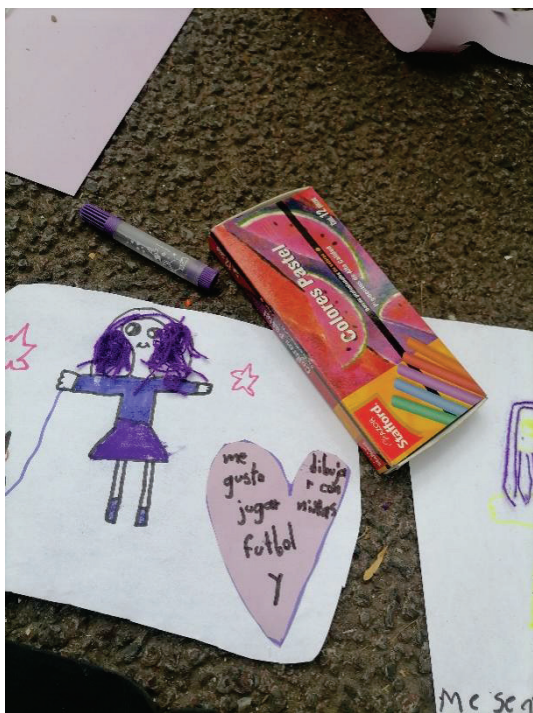


FIGURA 4. Dibujo de A (9 años): ella llegó diciendo que no le gusta el fútbol. Después de la actividad escribió que le gusta jugarlo y dibujar con otras niñas

FUENTE: Fotografía: Vanessa Quintana (2023).

Para algunas niñas que carecen de confianza en el deporte, su objetivo es ser competitivas en este (Evans, 2006). Por ejemplo, a L (10 años) le gusta competir al verse excluida de las actividades deportivas en su escuela y en su testimonio habló de cómo tiene que demostrar que puede jugar con los niños, teniendo en cuenta que sus compañeras no se animan a jugar con ella al fútbol: “Me gusta el fútbol y me gusta hacer amigas, cuando juego me gusta que me pasan la pelota y ganar, odio y no me gusta que me saquen del juego”.

Una pedagogía geográfica crítica nos ayudará a alentar a las niñas a resistirse a la presión de conformarse con hacer deporte como herramienta para construir un cuerpo “sano” y atractivo, para poder darle lugar como una actividad divertida y colectiva y para alentar tanto a niños como a niñas a reconocer que la competencia en el fútbol no es una parte esencial del desempeño de su propia identidad

(Evans, 2006). Así mismo, con la ayuda de un enfoque materialista, es posible centrarnos en proporcionar un marco para entender la agencia y el afecto sin un pensamiento binario, esto es, conceptualizar la libertad (de cada niña en este caso) como algo que funciona a través de la actividad (Grosz, 2010). Este enfoque es especialmente pertinente en el ámbito del deporte, ya que las mujeres ejercen su agencia para experimentar más libertad (Pavlidis, 2020).

Varias de las niñas señalaron en este diagnóstico que no practican o les gusta el fútbol; sin embargo, no es desde no querer hacerlo, sino porque no entra dentro de las prácticas del deber “ser niña”. Del mismo modo, los testimonios coinciden en que a las niñas se les propone hacer actividades manuales, como dibujar o colorear, y pocas veces se fomenta desde la escuela o la familia que realicen una actividad física. También se ve reflejado un cierto interés hacia el fútbol, pero no hay quién las impulse a ser parte de un equipo. También es relevante comentar que se les preguntó sobre el conocimiento de la liga femenil del fútbol en nuestro país¹, pero desafortunadamente la mayoría de las niñas desconocía su existencia, teniendo en cuenta que aún persiste la invisibilidad de las mujeres en el campo del fútbol y que se necesita potenciar las imágenes de quienes son referentes en este espacio para que las niñas tengan mayores aspiraciones. Entonces, el vínculo entre la geografía feminista y la geografía de los deportes influirá en criticar de forma reflexiva de qué manera las niñas están ocupando los espacios futbolísticos. A su vez, cuestionar los sistemas y procesos sociales y patriarcales que han privilegiado los espacios deportivos para unos y no para otros ayudará a incluir a las mujeres en el espacio deportivo (Bacchi & Eveline, 2010), así como seguir insistiendo en que el poder hegemónico masculino obliga a las mujeres a ajustarse a esos espacios de manera tradicional y bajo sus estándares, y en muchos casos su marginación suele pasar desapercibida (Evans, 2006).

¹ Liga MX BBVA Femenil.

A modo de reflexión

La teoría feminista se basa en la comprensión encarnada para cuestionar los cimientos del pensamiento social y político (Nelson & Seager, 2005). Este texto nos permite considerar la teoría geográfica feminista enraizada con las emociones y el deporte que se mueven a través de distintas escalas, que van desde el cuerpo hasta su vínculo personal y cotidiano con los paisajes y espacios recreativos. Poner en la mira la vida de las mujeres desde la niñez es una agenda aún por impulsar dentro de estas corrientes geográficas, existe una labor pendiente por hacer y mantener visible la espacialidad de las niñas es un proyecto que debe seguirse trabajando para formar parte del núcleo de estas geografías.

El tema de las emociones pone en el centro que estas están implicadas en la idea de pertenencia e identidad (Tang, 2015). De acuerdo con el trabajo de Ana Ortiz (2012), “Tradicionalmente la geografía no había considerado que el cuerpo fuese un lugar, que ocupase un espacio o que a través de él experimentásemos nuestras emociones” (p. 128). Pero, con el auge de la geografía de las emociones, reconocer que el afecto es un tema central ampliará el ámbito de la investigación geográfica actual y a su vez revelará algo que faltaba en el centro de la geografía al desafiar fundamentalmente la “identidad” de la disciplina (Smith et al., 2016).

Cabe recalcar que las infancias no necesitan “que les den voz”, ya que desde la niñez cada persona cuenta con una. Lo que necesitamos como sociedad moderna es que los y las adultos/as callen para que las voces de niños y niñas sean escuchadas. Desde la geografía feminista se propone trabajar con el mapeo como diagnóstico colectivo, pues tiene constantes cambios a través del tiempo y el espacio. En esta ocasión es relevante hacer esta propuesta desde las nuevas corrientes de geografía humana por el modo en que nos puede ayudar para ofrecer oportunidades que reflejen cómo las voces de las infancias, en este

caso, de las niñas, son vistas, así como sus experiencias encarnadas, su sentido del uso y percepción del lugar, para poder indicar las conexiones sociales y espaciales.

El deporte sigue perpetuando injusticias espaciales (Pavlidis, 2020). Sobre las experiencias futbolísticas de las mujeres, se afirma que están moldeadas por la política en la comunidad, incluidos los espacios físicos donde se realiza el deporte, así como la dinámica de poder y las fuerzas sociales que existen dentro de estos espacios deportivos (Cohen, 1982). Esta propuesta sobre documentar la realidad material de las niñas pretende impulsar construcciones teóricas sobre el papel del género como fuerza instrumental a través de los procesos geográficos, así como matizar y discutir el pensamiento feminista desde distintas corrientes geográficas como la geografía del deporte y proporcionar nuevas herramientas teóricas y metodológicas. También para el trabajo geográfico feminista, he de recordar que la construcción de la identidad de las mujeres se puede analizar desde la niñez y desde las emociones, y hacerlo ayudará a aclarar y desarrollar enfoques que se estudian a partir de la identidad, el poder y la diferencia.

En una investigación futura, uno de los propósitos será documentar también la experiencia de los varones y hacer una comparación para evidenciar más la forma de segregación entre hombres y mujeres en el espacio deportivo. Porque aunque las mujeres puedan tener igualdad de oportunidades para jugar fútbol en los mismos espacios que los hombres, esto no significa que compartan las mismas experiencias, y mucho menos la forma de *estar* en el espacio, teniendo en cuenta que los espacios recreativos suelen estar moldeados por normas culturales (Carr & Williams, 1993).

Es relevante, de manera personal, seguir trabajando el tema de las espacialidades del deporte —especialmente desde el fútbol— con la niñez, manteniendo un enfoque feminista y de cuidados. En nuestro gremio geográfico latinoamericano estos temas son muy poco visibles, para no decir que no son vastos; sin embargo,

existe una apuesta por crear metodologías y propuestas teóricas que rompan discursos hegemónicos de género y plantear nuevos enfoques de estudio sobre la identidad espacial de la niñez.

Cuando se deje de lado el adultocentrismo dentro de los debates de la geografía latinoamericana podremos hablar de un futuro y una disciplina inclusiva que está abierta a nuevos debates espaciales. Por geografías donde la voz, las vivencias y los enfoques desde las infancias sean eje central para la comprensión del espacio.

Agradecimientos

A todas las niñas que me permitieron construir junto a ellas espacios de colectividad y apropiación. A la Dra. Verónica Ibarra por impulsarme a escribir este texto, así como al Dr. Jonathan Montero por su opinión sobre este. Así mismo, agradezco a mis colegas Bea Bonilla y Denisse Rosas por el apoyo con la traducción.

Conflictos de interés. La autora no tiene conflictos de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Financiación. La autora no recibió financiación para la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas. No hay implicaciones éticas pues la información es pública y de libre acceso.

Contribución. *Montserrat Vanessa Quintana López*: conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, adquisición de recursos, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, *software*, supervisión, validación, visualización, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Referencias

- Bacchi, C. & Eveline J. (2010). Gender Mainstreaming or Diversity Mainstreaming? The Politics of 'Doing'. In C. Bacchi & J. Eveline (Eds.), *Mainstreaming Politics: Gendering Practices and Feminist Theory* (pp. 311-334). University of Adelaide Press.
- Bairner, A. (2014). Emotional grounds: Stories of football, memories, and emotions. *Emotion, Space and Society*, 12, 18-23. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2013.11.005>
- Baker, T. A. (2020). Gender, power and identity in women's long-distance football supporter performance: Finding Football Homes. *Gender, Place & Culture*, 27(11), 1652-1655. <https://doi.org/10.1080/0966369x.2020.1715352>
- Baylina Ferré, M., Ortiz Guitart, A., & Prats Ferret, M. (2006). Geografía de la infancia: espacios de juego en ciudades medias de Cataluña. *Geographicalia*, 50, 5-26. https://doi.org/10.26754/ojs_geoph/geoph.2006501122
- Butler, J. P. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Cartelera Cultural FFyL (2021, junio 10). *Espacios de poder: deportes y actividades recreativas #2*. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=5gWkx8BPuB8>
- Carr, D. S., & Williams, D. R. (1993). Understanding the role of ethnicity in outdoor recreation experiences. *Journal of Leisure Research*, 25(1), 22-38. <https://doi.org/10.1080/00222216.1993.11969907>
- Cohen, A. P. (1982). *The Symbolic Construction of Community*. Routledge.
- Davidson, J. & Milligan, C. (2004). Embodying emotion sensing space: Introducing emotional geographies. *Social & Cultural Geography*, 5(4), 523-532. <https://doi.org/10.1080/1464936042000317677>
- Evans, B. (2006). 'I'd feel ashamed': Girls' bodies and sports participation. *Gender, Place & Culture*, 13(5), 547-561. <https://doi.org/10.1080/09663690600858952>
- Gagen, E. (2000). Playing the part. Performing gender in America's playgrounds. In *Children's Geographies: Playing, Living, Learning* (pp. 184-198). Routledge.
- Grosz, E. (2010). Feminism, Materialism, and Freedom. In D. Coole & S. Frost (Eds.), *New Materialisms: Ontology, Agency, and Politics* (pp. 139-157). Duke University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv11cw2wk.9>
- Hargreaves, J. (1994). *Sporting females: Critical issues in the history and sociology of Women's Sport*. Routledge.
- Holloway, S. L. & Pimlott-Wilson, H. (2011). The politics of aspiration: Neo-liberal education policy, 'low' parental aspirations, and primary school extended services in disadvantaged communities. *Children's Geographies*, 9(1), 79-94. <https://doi.org/10.1080/14733285.2011.540441>

- Holloway, S. L. & Valentine, G. (2000). *Children's Geographies: Playing, living, learning*. Routledge.
- Holloway, S. L. (2014). Changing Children's geographies. *Children's Geographies*, 12(4), 377-392. <https://doi.org/10.1080/14733285.2014.930414>
- Holt, L. & Holloway, S. L. (2006). Theorising other childhoods in a globalised World. *Children's Geographies*, 4(2), 135-142. <https://doi.org/10.1080/14733280600806817>
- Jeffrey, C. (2010). Geographies of children and youth I: Eroding maps of life. *Progress in Human Geography*, 34(4), 496-505. <https://doi.org/10.1177/0309132509348533>
- Johnson, N. C. (2002). Mapping monuments: The shaping of public space and cultural identities. *Visual Communication*, 1(3), 293-298. <https://doi.org/10.1177/147035720200100302>
- Lan, D. (2016). Los estudios de género en la geografía argentina. En *Geografías feministas en diversas latitudes. Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas* (pp. 55-70). Instituto de Geografía, UNAM.
- Longhurst, R. (2001). *Bodies: Exploring fluid boundaries*. Routledge.
- Massey, D. B. & Bernal, G. E. (1998). Espacio, lugar y género. [Traducción de Gloria Elena Bernal]. *Debate Feminista*, 17, 39-46. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.17.428>
- McDowell, L. (1999). *Gender, identity and place: Understanding feminist geographies*. Polity Press.
- Nelson, L. & Seager, J. (2005). *A companion to Feminist Geography*. Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470996898>
- Olivares, M. & Escutia, B. (2019). Mapeando los territorios urbano rurales. Mapeos comunitarios para la defensa y la gestión territorial frente a la urbanización y los megaproyectos en la defensa identitaria y territorial. En Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación (ESTEPA), *Memorias II Taller Internacional de Creación Cartográfica. Acciones para la construcción de nuevas narrativas territoriales* (pp. 21-33). Universidad Nacional de Colombia. https://www.researchgate.net/profile/Julieth-Monroy-Hernandez/publication/335967566_Memorias_II_Taller_Internacional_de_Creacion_Cartografica_Acciones_para_la_construccion_de_nuevas_narrativas_territoriales/links/5d869fada6fdcc8fd60bf4c7/Memorias-II-Taller-Internacional-de-Creacion-Cartografica-Acciones-para-la-construccion-de-nuevas-narrativas-territoriales.pdf
- Ortiz Guitart, A. (2007). Geografías de la infancia: descubriendo “nuevas formas” de ver y de entender el mundo. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 49, 197-216.
- Ortiz Guitart, A. (2012). Cuerpo, emociones y lugar: aproximaciones teóricas y metodológicas desde la geografía. *Geographicalia*, 62, 115-131. https://doi.org/10.26754/ojs_geoph/geoph.201262850
- Pavlidis, A. (2018). Making “space” for women and girls in sport: An agenda for Australian geography. *Geographical Research*, 56(4), 343-352. <https://doi.org/10.1111/1745-5871.12302>
- Pavlidis, A. (2020). Being grateful: Materialising ‘success’ in women’s contact sport. *Emotion, Space and Society*, 35, 100673. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2020.100673>
- Rose, G. (1993). *Feminism and geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Wiley.
- Smith, M., Davidson, J., Cameron, L., & Bondi, L. (2016). *Emotion, place, and culture*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315579238>
- Tang, V. (2015). ‘The tables have turned’: Sport, emotion & the passive counter-politics of youth citizenship. *Emotion, Space and Society*, 15, 19-28. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2015.04.004>